

Bienvenida a Profesores de Planta

Mayo 7 2009

Ricardo Gómez Giraldo

Bienvenidas familias, bienvenidos amigos, bienvenidos profesores a la Universidad de Caldas.

Hoy, sin duda, es un muy especial día para nuestra universidad. Hace meses estaba esperando este momento: saludar, de manera breve pero cálida, a los nuevos miembros de nuestra familia. Fue un concurso exigente, abierto, internacional, realizado con el espíritu de escoger el mejor talento. Estamos felices de concluirlo con ustedes como los seleccionados; si están aquí es porque, con creces, respondieron al perfil buscado por la comunidad académica. Felicitaciones, un aplauso para ustedes y para sus familias.

Trabajar en nuestra Universidad de Caldas es vivir uno de los mejores mundos posibles; es experimentar la vida desde la perspectiva incluyente y tolerante de una de las pocas universidades **públicas** con acreditación de alta calidad en Colombia. Es vivir el país completo, con sus ansias de progreso y de inclusión. Es encontrarse con la diversidad desde que amanece. Aquí está el mundo abierto para el desarrollo intelectual, para la curiosidad científica, para el aporte social, para la experiencia internacional. Y esto es solo posible porque, a través de 66 años la libertad académica y civil ha reinado con el propósito de construir capital intelectual colectivo.

Es posible que la sociedad tenga más presente otras cosas al recordar nuestro nombre, pero queremos destacarnos nacionalmente por lo que ustedes, queridos nuevos profesores, significan y pueden dar. Cada vez afinamos más el propósito: **“aportar al desarrollo regional y al avance de la ciencia y la cultura”**, como lo indica nuestro recién aprobado Plan de Desarrollo 2009-2018. El objetivo se logra a pasos desiguales aún, pero se logra cada vez más y avanzaremos en él, según el ritmo, el interés y la dedicación que ustedes, profesores de carrera, junto con los demás colegas

le saben dar. Seremos tan grandes como ustedes quieran; y eso significa bastante.

Colombia hoy es un país mejor que antes; no estoy dentro de los pesimistas permanentes. Muchos avances de las últimas décadas me demuestran que estamos mejor que antes. Sin embargo, aún nos falta mucho –eso lo sabemos- para encontrar la ruta del desarrollo. Pero he ahí la importancia, lo esencial que es nuestra existencia –quiero decir la de una universidad PÚBLICA DE ALTA CALIDAD. Para el año 2009 estamos llegando al 32% de colombianos con acceso a la educación superior (al principio de la década apenas estábamos alrededor del 20%) en un escenario donde más o menos nuestros estudiantes están repartidos por mitades entre la educación pública y la privada. Y en ese carácter -público y de alta calidad- tenemos una triple misión que cumplir:

Por un lado construir Nación: aquí nadie puede excluirse por su condición de género, socioeconómica, o étnica. Pero, insisto, construirla con calidad: cada vez más hacemos y debemos hacer más exigente el ingreso, la permanencia y la graduación de los nuestros. Nada genera más equidad que los bienes públicos de calidad; no es por casualidad que hoy estamos llegando a casi 12.000 estudiantes. Y en tiempos de turbulencia económica las públicas aumentamos en demanda y tenemos que responder adecuadamente.

Otra misión es construir país desde la región: siéntanse orgullosos de hacer ciencia, de formar las nuevas generaciones y construir cultura desde Caldas para el país y para el mundo. Un futuro positivo para Colombia solo es posible con regiones fuertes desde los ámbitos educativo, cultural, empresarial y científico. Para cumplir este propósito somos 1.000 servidores, entre docentes y empleados administrativos.

Y un papel fundamental, propio de la Universidad de Caldas, es el de ser paradigma en la construcción, conservación y transmisión del conocimiento: es decir, si alguien debe ser pionero en la calidad de la ciencia que hace y ofrece, en la vivencia de sistemas científicos (desde semilleros de investigación, pasando por los grupos, los institutos y la oferta de programas

doctorales) somos nosotros. Por eso, con orgullo, reitero el mensaje que ustedes seguro ya escucharon: tenemos ya tres doctorados en oferta –en Educación, en Ciencias Agrarias y en Ciencias Biomédicas- y estamos en proceso de ofrecer dos más –en Diseño y Creación y en Estudios Territoriales. Esto ha sido posible solo por la calidad de la comunidad académica que represento, por su compromiso cada vez mayor con el paradigma científico y porque la nuestra, como institución, es capaz de soportar y facilitar programas de exigencia como estos.

Quiero, brevemente, destacar aquí la dinámica de los últimos años que nos ha permitido reconocimientos como la acreditación institucional y de 13 programas de pregrado, más la nueva oferta de doctorados que acabo de mencionar: nuestro proyecto Educativo Institucional expedido en 1997 es cada vez menos profesionalizante; la universidad tiende cada vez a ser menos “rectoral” en el sentido que las dinámicas de decisión y de poder son, también desde la década pasada, más de abajo hacia arriba, gracias a que nuestras células básicas son los departamentos y desde allí se estructura el cumplimiento de nuestra misión; nuestra universidad ya no hace jubilaciones (algo completamente ajeno a nuestra misión); tenemos una estructura administrativa más moderna; físicamente no dejamos de cambiar; tenemos un nuevo programa de bilingüismo de alta calidad; construimos maestrías con socios internacionales; ofrecemos programas de nivel técnico y tecnológico para las veredas, en fin.

Como dijeron nuestros pares institucionales, somos a una universidad en permanente transformación.

A los familiares y amigos que hoy acompañan a nuestros nuevos profesores, gracias por su respaldo.

A los amigos profesores, gracias por escogernos como su nuevo segundo hogar; gracias por escoger la fortuna de una universidad pública; gracias por apostarle a construir con nosotros. Gracias por escoger la Universidad mía, la universidad de todos, la Universidad DE CALDAS.